

# LA LARGA NOCHE DE FRANCO

---

**Conferencistas:** Jorge Franco y Sergio Ocampo

**Moderador:** Carlos Jaime Fajardo

**Relatora:** Martín Villamil Montero

*La vida es irónica, nada te reserva.  
Tu nena tan p\*\*\* con otro se acuesta.  
Te muerde un gran perro se infecta la herida.  
Motilan tu vida pobre porquería.  
Ya aguantaste esto por toda una vida.  
Recibe el consejo de un gran genocida:  
No te desanimes, mátrate...  
(Mutantex, "Rodrigo d No Futuro")*

Sin lugar a duda, si hay algo que enmarcó a las generaciones del final del siglo XX, como la mía, o la de mis primos, fue la violencia en las ciudades. Sin embargo, no fue la misma violencia que se vivió (o se vive) en 'las veredas, el monte o la selva'. A las ciudades —en un país que lleva siglos de guerra e inestabilidad— llegan todos... Todas las razas, grupos civiles, soñadores, extraños, necesitados, hacendosos, despojados y casi todas las víctimas del conflicto armado; así como las tentaciones, las emociones descubiertas y las ideologías de vida. Los ciudadanos colombianos sufren, se la rebuscan y sobreviven como pueden con el otro en una selva (o en otro habitat) lleno de oportunidades, pero de cemento, con carros, motos, cables, oficinas, discotecas, armas, drogas, prostitución, negocios, parques y fuentes de agua...



Para ninguno de nosotros, que nacimos después de los años 80's, es un secreto que la inequidad, la desigualdad social y el narcotráfico han aumentado proporcionalmente en todo el mundo hasta el día de hoy. Y que quienes logramos estudiar en un colegio privado, aquí (y en cualquier parte), somos una clase privilegiada sin garantías de una educación pública de calidad, cada vez más endeudada por subsistir y sin los derechos humanos fundamentales garantizados. No por ello, exentos de la responsabilidad social y de las consecuencias que trae el conocimiento —como le pasaba a Hamlet...

En este país, y sobre todo en las urbes, a nuestras generaciones, el contexto nos enseñó que todo vale. El no futuro, la necesidad, la escasez y el individualismo, han sido la manera de sobrevivir a la realidad y son la consecuencia que permea la idiosincrasia, moldeando el (in)consciente individual y colectivo; son el resultado de siglos de violencias indiscriminadas e inefables, que deben ser sanadas para que haya reconciliación, pero, que, hasta el momento, solo han encontrado un espacio en la ficción, las artes, la literatura, el teatro, el cine, la televisión, etc...

Por estos motivos, ha sido importante y enriquecedor haber dialogado —así mi voz hubiera sido la de otros— con un autor que leí por primera vez en el colegio, a los trece años, y que marcaría, junto a otros como L. Fernando Vallejo o el poeta y director de cine Víctor Gaviria, el tema de la violencia, el narcotráfico y la ciudad en la literatura contemporánea.

En conversación con el también escritor y colega Sergio Ocampo Madrid, Jorge Franco, reconocido por novelas como *Mala noche*, *Paraíso Travel* o *Rosario Tijeras*, entre otras, compartieron esta sesión de Lecturas Compartidas haciendo un periplo sobre la obra de este reconocido autor paisa. Como punto de partida, Ocampo Madrid resaltó una temática que, para él, empieza desde *Mala noche* (1997), la primera novela de Franco, y que se va a desarrollar posteriormente en tres novelas de éxito incuestionable, “como una intención de seguir develando el tema paisa”, pero, esta vez, en una distopía urbana, en una Medellín de *No futuro*.

Aunque Franco nunca se había propuesto esta idea, la verdadera consciencia sobre estos temas en su escritura viene después de *Mala noche*, ya que, como él señala, decide “experimentar con el género de la novela y crea un mundo nocturno, donde hay algo que ocultar e investigar, siendo un preámbulo de su Medellín literario”. Es así que gracias a esta incursión en la novela hace un trabajo de evaluación y reflexión sobre el sentimiento juvenil paisa y su alrededor; pensando sobre lo que observaba, leía y comía; sobre la geografía y sobre la arquitectura, “que buscaba civilizar y aislar por las montañas”, según él. Asimismo, “influenciado por el fervor y la tradición religiosa y la relación singular entre trabajo y dinero que caracteriza a los paisas”, estas fuerzas se



van a manifestar en su escritura y más concretamente en su siguiente novela, *Rosario Tijeras* (1999).

*Rosario Tijeras —dice Franco— fue una especie de confrontación entre Medellín y yo. Un ajuste de cuentas por crecer ahí sin importar las consecuencias y en donde, como un acto de vanidad, pude crear esa alegoría de una mujer bella y seductora como la ciudad del narcotráfico. Empezó como un estudio técnico de décadas religiosas y cómo hoy tienen una interpretación muy diferente en lo popular: ritos, oraciones e ídolos religiosos como la Virgen. Después, gracias a una prima que es psicóloga y trabajamos juntos, tuve la oportunidad de escuchar testimonios de muchas niñas sobre la vida en la ciudad. Ahí fue cuando pensé que tenía algo para contar, otra mirada sobre la ciudad y comencé la construcción de Rosario Tijeras, que es una invención sobre la memoria y la percepción de los años 80's en Medellín, en una ficción que buscaba reunir las condiciones en el narcotráfico de la mujer, en un solo personaje. Es un examen y una radiografía que llena vacíos de la ciudad y la crianza, por haber nacido allí.*

La otra novela que sugiere Ocampo, *El mundo de afuera* (2014) cuenta su autor, “es la historia que más ha cargado”.

Sin la intención de ser distópica, para Franco, la novela es el relato de cómo se descompone una tradición fanático-religiosa y conservadora en una sociedad de tránsito hacia la modernización. Cuenta Franco que “cuando era niño, vivía al lado de un castillo que pertenecía a un señor muy pudiente y del cual contaban, tenía a la hija embalsamada en un cuarto”. Este regreso a la infancia, y el hecho de coincidir con ser padre, lo “hacen sentir una especie de compromiso, una nostalgia por ese Medellín de los años 70's” en una época de cambios vertiginosos y en la que “debe retomar lo fantástico para poder contar y matizar los temas de violencia como el secuestro y asesinato de su vecino, y la criminalidad que vendrá en los 80's”.

Por último, y para hablar de su más reciente novela, *El cielo a tiros* (2018), “¿podría pensarse como un cierre de ciclo sobre estos temas?”, pregunta Madrid. Para responder, Franco parte de la muerte de Pablo Escobar, ya que, según sabemos, “partió la historia en dos”. La novela es un desencanto de la mirada antioqueña, en la que la mentalidad mafiosa y el dinero fácil se apropia de la gente a través de estados de violencia, corrupción e ilegalidad.



*La novela es un cuestionamiento hacia la percepción del narcotráfico y sus integrantes, de si la responsabilidad es del Estado o de la sociedad y de cómo gracias a la tradición de un narcotraficante, como “Don Berna” —o “Popeye”—, se celebra una fiesta como la alborada, donde se enciende el cielo a tiros y a pólvora, —o donde se venera más que a la hermana Laura—. Hablar de la sociedad paisa puede producir lo más sublime o lo más monstruoso: La conformación de la familia y la colonización del territorio antioqueño, en donde primero se levantaron la iglesia y la zona de tolerancia; una sociedad de extremos en la que el matriarcado es machista y la plata se debe conseguir sea como sea; donde se ven las fisuras sociales y del ser humano, en la que los descendientes de los narcos se suicidan o buscan borrar su historia para cambiar de vida... Por último, el fenómeno del narcotráfico se presenta como una multinacional para los pobres, liderado por unas élites astutas con una ética vacilante, una moral gringa y un sistema de castas. Un terreno fértil, porque la cultura tiene el derecho de contarse a sí misma, ojalá no solo con lo que se conoce ahora como la sicaresca o la narco-literatura, pero sí ir viendo qué va pasando para ver qué ir contando.*

Por otro lado, y a penas mencionando los temas de *Paraíso Travel (2001)* y *Melodrama (2006)*, en los que la migración paisa y los valores del discurso antioqueño nacionalista se entrecruzan con la generación de narcos y no de cafeteros, Lecturas Compartidas se enorgullece de esta exitosa sesión, en la que los asistentes preguntaron y compartieron sobre sus experiencias y perspectivas, hablando de temas que entrelazan a las generaciones de nuestro país, como el narcotráfico en la política, en los medios, sobre los traquetos “buenos y malos” y su similitud con la tradición italiana de los 20`s, entre otros temas que, entre copas de vino, despidieron la noche.

Para concluir, espacios de lectura alternativos como este (LC) —o El Café Literario (ECL)—, y espacios narrativos, como la literatura, y el arte en general, han podido aproximar testimonios de lo que hasta ahora está ocurriendo en el plano de la Justicia Colombiana. Por ello, hablar y escuchar a un autor como Jorge Franco, nos muestra que el deterioro social, psicológico y tradicional que trae la guerra se debe narrar sin importar la década, lugar o generación o



## Referencias:

Jorge Franco, *Mala noche*, 1997

—*Rosario Tijeras*, ALFAGUARA, 1999

—*Paraíso Travel*, DeBolsillo, 2001

—*Melodrama*, ALFAGUARA, 2006

—*El mundo de afuera*, ALFAGUARA, 2014

—*El cielo a tiros*, ALFAGURA, 2018

